

BRUNO FORTE

**LA IGLESIA  
ICONO DE LA TRINIDAD**

BREVE ECLESIOLOGÍA

CUARTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2016

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Alfonso Ortiz García del original italiano  
*La Chiesa icona della Trinità. Breve ecclesiologia*

© Editrice Queriniana, Brescia <sup>5</sup>1988

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2003

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1165-7

Depósito legal: S. 5-2016

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	9
----------------------	---

## I

### ECCLESIA DE TRINITATE. ¿DE DÓNDE VIENE LA IGLESIA?

1. EL ORIGEN TRINITARIO DE LA IGLESIA .....	15
1. La renovación eclesiológica .....	15
2. El concilio de la Iglesia .....	21
3. La eclesiología trinitaria del Vaticano II .....	25

## II

### ECCLESIA INTER TEMPORA. ¿QUÉ ES LA IGLESIA?

2. LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS .....	43
1. Pueblo de Dios: comunidad, carismas y misterios .....	43
2. Pueblo de Dios y laicidad de toda la Iglesia ..	56
3. LA IGLESIA COMO COMUNIÓN .....	69
1. La eclesiología de comunión .....	69
2. La «primacía» de la Iglesia local en la eclesiología de comunión .....	76
3. La comunión de las Iglesias .....	85

III  
ECCLESIA VIATORUM.  
¿ADÓNDE VA LA IGLESIA?

4. EL DESTINO TRINITARIO DE LA IGLESIA .....	97
1. Índole escatológica de la Iglesia peregrina ..	97
2. En camino hacia una unidad más amplia .....	105
<i>Epílogo</i> .....	115
<i>Referencias del Nuevo Testamento</i> .....	123
<i>Referencias del Concilio Vaticano II</i> .....	125

## EPÍLOGO

Transcurridos veinte años desde que se escribió este libro, resulta pertinente preguntarse si sigue siendo actual y si conserva su valor. Mi respuesta es que sí, y ello siendo consciente de los desarrollos que la reflexión sobre la Iglesia y su misión ha conocido durante este tiempo. A mediados de los años noventa, yo mismo expuse de forma extensa y orgánica mi reflexión eclesiológica teniendo en cuenta dichos desarrollos<sup>1</sup>; por ello, este breve epílogo simplemente pretende señalar las cuestiones aparecidas que ayudan a interpretar desde una luz nueva algunas de las tesis defendidas en el presente libro. Por comodidad y claridad las reúno en dos ámbitos: el de la «Ecclesia ad intra» y el de la «Ecclesia ad extra».

«Ad intra» la Iglesia –al final del denominado «siglo breve», el siglo XX– ha sido desafiada por el siempre más amplio y profundo proceso de secularización existente en los países de antigua cristiandad y en toda la «aldea global»: jamás como en nuestro tiempo la

1. B. Forte, *La Chiesa della Trinità. Saggio sul mistero della Chiesa, comunione e missione*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1995 (versión cast.: *La Iglesia de la Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996).

Iglesia evangelizadora ha sido consciente de la necesidad de ser Iglesia evangelizada, de volver a escuchar con una nueva frescura la Palabra de vida con la que siempre de nuevo es engendrada y alimentada.

Asumir esta tarea –indispensable para el compromiso con tanta frecuencia subrayado en estos años de una «nueva evangelización»– exige sin embargo un protagonismo renovado y adulto de las Iglesias locales que sepa referir de forma eficaz y creíble el anuncio de la Buena Noticia a las situaciones culturales e históricas concretas a las cuales se dirige.

Es a este nivel donde se perciben dificultades generalizadas. Desde muchos lugares se observa que la vitalidad de las Iglesias particulares ante el desafío de los fenómenos de secularización y descristianización no ha estado a la altura de las urgencias. Los sínodos continentales celebrados con ocasión del Jubileo del año 2000 han puesto de relieve, de diferentes maneras, esta situación (véase por ejemplo la fuerte interpelación a evangelizar la esperanza que se encuentra en la exhortación *Ecclesia in Europa*, aparecida en el 2003 como fruto de la segunda asamblea especial del Sínodo de los obispos en 1999, dedicada a la identidad y a la misión de las Iglesias del continente europeo). Urge un relanzamiento del compromiso de las Iglesias locales, que no podrá producirse sin un crecimiento cuantitativo y cualitativo de los agentes pastorales ocupados en la acción evangelizadora. A pesar de reconocer un papel importante a los movimientos y a las asociaciones particularmente activas en estos úl-

timos años, es preciso comprender que su espacio de acción no consigue responder a esa enorme red capilar y compleja que únicamente una pastoral territorial madura y vivaz puede asegurar. La exigencia de una promoción efectiva de la colegialidad episcopal sólo es un aspecto de esta necesidad de una nueva vitalidad de las Iglesias locales.

En este sentido, las tesis sostenidas en el presente ensayo no han perdido valor, más bien lo han ganado: la fuerte atención aquí prestada a las Iglesias locales como sujeto de la misión, jamás desunidas de la comunión universal de la «Católica», la idea de una efectiva *«perijoresis eclesiológica»* que haga de la comunión eclesial un auténtico icono de la Trinidad, una en la riqueza de la diversidad, me parecen hoy más que nunca significativas y urgentes.

Si alguna expresión ha suscitado reticencias (como la idea de un «primado» de la Iglesia local, que casi llegara a erosionar la unidad universal de la comunión eclesial), las precisiones ya contenidas en este breve libro, así como otras más ampliamente expuestas en mi posterior estudio de eclesiología, deberían disipar cualquier duda: valorar la Iglesia local no significa en absoluto oscurecer o marginar el valor de la catolicidad. Al contrario, análogamente a cuanto es posible pensar que acontece a las Personas divinas en la vida trinitaria, la plena vitalidad de las Iglesias locales enriquece y fecunda la vida de la «Católica», así como el papel decisivo del ministerio de Pedro y de toda la Iglesia en la asunción del compromiso misionero.

Las cuestiones que por encima de cualesquiera otras han desafiado «ad extra» la autoconciencia eclesial en las últimas dos décadas son las provenientes de la globalización y, por consiguiente, del diálogo por ella favorecido con las religiones no cristianas y con las culturas a evangelizar: en la «aldea global» —en lo que, ahora como nunca antes, se ha convertido nuestro planeta por la posibilidad de realizar continuas conexiones en tiempo real y por los sistemas de interdependencia económica y política que se han consolidado— la Iglesia católica aparece como un sujeto relevante, entre los poquísimos que existen verdaderamente a nivel global, y casi el único que puede alzar la voz de su autoridad moral en la más amplia diversidad de contextos, problemas y situaciones. En este sentido, el magisterio de Juan Pablo II ha tenido un papel absolutamente relevante.

La repercusión del proceso de globalización en la vida de la Iglesia ha sido, sin embargo, igualmente importante, al menos en un doble sentido: por una parte, lo «global» desafía y en cierta medida estimula la conciencia de lo «local» y de sus valores que no es posible perder; por otra, los movimientos migratorios y los desafíos derivados de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 han hecho presentes los mundos religiosos diferentes al cristianismo en el contexto cotidiano de la vida de innumerables bautizados. Si la singularidad de Cristo era y es cuestión decisiva en orden a la misión, la singularidad de la Iglesia, sacramento de Cristo, se presenta no menos urgente al



compararla sin integrismos ni exclusivismos con otras religiones en sus manifestaciones históricas concretas. No en vano, la *Dominus Jesus* –nacida con ocasión del Jubileo del 2000 como confesión de fe en la unicidad de Cristo Salvador– se ha extendido en un capítulo que trata de la singularidad de la Iglesia católica y que ha suscitado numerosas reacciones.

También desde ese punto de vista las reflexiones de este breve libro me parece que no han perdido importancia: sin negar nada de la doctrina conciliar sobre «los grados de la comunión», y por tanto del cuidado y respeto debido a las Iglesias y comunidades eclesiales que no están en plena comunión con Roma, la cuestión del alcance universal de la sacramentalidad de la Iglesia es hoy más urgente que nunca, favorecida en esto por la atención que la opinión pública mundial presta a la actuación de denuncia y de anuncio ético y espiritual del Obispo de Roma.

El problema consiste en elaborar, más allá de los atajos peligrosos del pluralismo relativista y del exclusivismo integrista, una concepción del inclusivismo trinitario que sea capaz de acoger tanto la singularidad de la Iglesia católica y de su misión, como la posibilidad de reconocer la acción del Espíritu Santo más allá de sus límites visibles, dentro del horizonte de la unicidad del designio salvífico universal del Padre y de la mediación del Hijo Jesucristo.

Sobre estos temas –que conllevan una apuesta altísima y una no menor complejidad– la investigación teológica y la praxis pastoral son en verdad desafiadas

## *Epilogo*

a dar nuevos y quizás inéditos pasos: el marco global de una eclesiología de comunión inspirada en el modelo trinitario, tal como ha sido trazada en estas pocas páginas, no dejará sin embargo de constituir un punto de referencia imprescindible.

También por ello el contenido de nuestro libro –si bien con forma de borrador y de simple evocación– no es ni inactual ni inútil. Con todo, la concepción trinitaria de la comunión ¿no podrá ser la vía inspiradora que ayude, por una parte, a superar los límites de la globalización y, por otra, a pensar y vivir adecuadamente la conjugación de diálogo y de proclamación, tan necesarios en la relación del cristianismo con las diferentes religiones?